

El congreso de Sevilla
Antonio Gómez Rufo
EL CULTURAL- El Mundo. 20 Noviembre 2003

Los congresos, reuniones, encuentros o como quieran llamarse los diálogos establecidos en el seno de un grupo de seres humanos (sean escritores, vicultores o filatélicos) sirven para mucho, incluso para que los implicados puedan después pasárselo en grande escribiendo un artículo desternillándose del cóncave, o criticando el origen, desarrollo, naturaleza y finalidad de la convención. Pero lo natural en el ser humano es el uso de la palabra (el lenguaje crea al hombre, no al revés) para comunicarse; y ahora pienso que ojalá fuese ese, exclusivamente, el camino para resolver sus diferencias.

Algunos escritores han entendido que tenían necesidad de debatir ciertos aspectos importantes. En efecto, no es nuevo: antes lo creyeron también en relación con otras circunstancias de su profesión y se reunieron en congresos que, entre otras cosas, propiciaron la Ley de Propiedad Intelectual más avanzada de Europa y por la que los autores que ahora se desternillan tienen garantizados sus derechos profesionales. Lo menos gratificante de esta clase de reuniones es que no todos los escritores se prestan a participar en el trabajo: prefieren esperar a que otros les resuelvan sus problemas; o sacar a pasear su buen humor en los artículos que les encargan. No importa, de todo ha de haber. Pero conviene recordar dos aspectos: que durante una semana, un centenar de escritores han trabajado intensamente, preocupándose por los problemas de todos los demás, y que como fruto del esfuerzo se ha podido llegar a comprender un poco mejor lo que afecta de verdad a la profesión en particular y a la Literatura en general.

No ha habido conclusiones oficiales en el VII Congreso de Escritores de España: esa no era su finalidad. Pero sí se han establecido unas premisas que, como participante en el trabajo, creo que deben darse a conocer para que no se piense que hubiese sido mejor no hacer nada, salvo permanecer nadando en un optimismo juvenil o mirando con desdén desde la atalaya de no se sabe qué edificio propio.

Denunciar que el contrato-tipo de edición pactado con los editores en 1988 se está incumpliendo; conocer que el Gobierno no está respetando las Directivas de la Unión Europea sobre el Derecho de Préstamo Bibliotecario (firmado por España en 1992) y la Sociedad de la Información; poner de manifiesto que se está preparando una reforma de la Ley de Propiedad Intelectual que restringe notablemente los derechos de autor de los escritores... Estas son algunas de las razones para que los escritores necesiten hablar de sus cosas. Pero hay más reflexiones, que me limito a esbozar:

La sociedad española, pervertida por la mal llamada cultura de masas, está infantilizada. Ni la escuela (que era el último reducto humanista), ni el mercado (que tiende a banalizar la vida y pretende mutilar la independencia del escritor), facilitan hoy la estabilización de una ciudadanía responsable y culta. Por eso en el VII Congreso de Escritores de España se ha expuesto que:

1. Los escritores tenemos el deber, el poder y la responsabilidad de comprometernos con el hombre y con su dolor; contra la injusticia, la violencia y la soledad; e, igualmente, por la paz y contra todas las guerras.
2. Nos reafirmamos en que la presión del mercado no puede mutilar ni condicionar

la independencia del escritor.

3. Sabemos que, si destruimos el pensamiento, negamos la condición humana y nos convertimos en esclavos. Si nos sometemos a un mercado basado en la propaganda, ya sea de grupos mediáticos o de ideologías políticas, la Literatura deja de cumplir su función esencial: mantener y defender los principios éticos que toda sociedad necesita para considerarse digna.

4. Consideramos trascendental hacer un llamamiento a las instituciones educativas del Estado y de las Comunidades Autónomas para que revisen, modernicen y fomenten el estudio de la Literatura en todos los estamentos del sistema educativo español. Convocamos al Gobierno para que se implique en revitalizar la red de bibliotecas públicas y populares y en las campañas de fomento de la lectura. E invitamos a los medios de comunicación a que revisen sus estrategias periodísticas con respecto al tratamiento y a la promoción del libro.

5. Igualmente, conocedores de la importancia de los medios en la difusión de la cultura, queremos reclamar a las televisiones públicas, empezando por TVE, que produzcan y programen espacios culturales, y concretamente literarios, que colaboren al enriquecimiento espiritual de los ciudadanos.

6. Finalmente, es preciso hacer un llamamiento a todos los escritores españoles para que se agrupen en torno a la Asociación Colegial de Escritores con el objeto de impulsar, exigir y pregonar nuestras aspiraciones colectivas y contar con una voz única frente a la dictadura de la banalidad actual y la pretensión perversa del mercado, ajena por completo a la dignidad de la cultura. Y, en definitiva, que los escritores seremos más independientes cuanto menos independientes seamos (porque a veces confundimos independencia con individualismo).

Gómez Rufo viene colaborando en distintos medios periodísticos y literarios en los últimos veinte años. Ha publicado sus trabajos en distintos periódicos y revistas, españoles y extranjeros, y ha realizado artículos, entrevistas y reportajes. Sus colaboraciones han aparecido en periódicos como El País, El Independiente, El Sol, Diario 16, La Vanguardia, Informaciones, Pueblo, Diario de Valencia, El Correo Español- El Pueblo Vasco, El Ideal de Granada, Diario de Cádiz, El Faro de Vigo, El Periódico de Catalunya; y en revistas como Cambio 16, Tiempo, El Globo, Leer, Interviú, Panorama, Perfiles, Guía del Ocio, La Gaceta del Libro, Abril (Luxemburgo) y La Revista del Sur (Suecia).

En la actualidad es columnista de CAMBIO 16 y firma de FAX PRESS.